

A silhouette of a person sitting and reading a book, set against a background of a sunset or sunrise sky. The person is on the left side of the frame, and the book is held in front of them. The sky transitions from a light orange at the horizon to a darker, muted orange at the top.

CONOCER A DIOS

CINCO PRINCIPIOS BÍBLICOS

DIEGO PORTILLO

CONOCER A DIOS

Cinco Principios Bíblicos

DIEGO PORTILLO

©Diego Portillo, 2019

Conocer a Dios: Cinco Principios Bíblicos

1ª edición: Febrero 2019

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción siempre y cuando no se altere el contenido en ninguna manera.

Este trabajo fue presentado como el Proyecto Final de la materia de Teología Propia (TS0202) en el Centro Teológico Reformado de Ahuachapán (CENTRA).

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Revisada 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. REGENERACIÓN	4
2. DISCIPULADO	10
3. ORACIÓN	16
4. ILUMINACIÓN	22
5. PREPARACIÓN TEOLÓGICA FORMAL.....	28
CONCLUSIÓN.....	34
BIBLIOGRAFÍA.....	37
WEBGRAFÍA	38

INTRODUCCIÓN

“Casi toda la suma de nuestra sabiduría, que de veras se deba tener por verdadera y sólida sabiduría, consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre debe tener de Dios, y en el conocimiento que debe tener de sí mismo.”

Con estas palabras comienza el primer capítulo de la gran exposición de la fe reformada, escrita por el Dr. Juan Calvino, titulada *Institución de la Religión Cristiana*. En estas palabras está registrado lo que el Dr. Calvino consideraba como la esencia de la verdadera sabiduría que el ser humano puede tener: el conocimiento de Dios y de sí mismo. Por tanto, conocer a Dios es el primer paso para la verdadera sabiduría.

Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿Cómo puede

alguien conocer de veras a Dios y conocerse a sí mismo? Y la respuesta a la primera parte de esa pregunta es el asunto de este ensayo: cómo, según la Biblia, se puede conocer a Dios. Se expondrán entonces cinco principios bíblicos para obtener un conocimiento verdadero de Dios.

Después de todo, la vida eterna consiste en una sola cosa central: *conocer a Dios* (Jn. 17:3). Pero si el conocimiento de Dios es tan esencial para la vida del creyente, se hará muy bien en volver la atención a las Escrituras para ver lo que éstas tienen que decir sobre cómo conocer a Dios.

Por eso, el requisito por excelencia que estos principios deben cumplir es que sean bíblicos, es decir, que se puedan encontrar claramente revelados en las Escrituras. Por tanto, en algunos tramos del presente trabajo se encontrarán citas bíblicas largas que respaldan u originan la convicción de que son principios bíblicos.

Aunque se pueden enumerar muchos más principios

bíblicos para conocer a Dios, es mi convicción que los presentados en este ensayo son esenciales. Tales principios son la regeneración, el discipulado, la oración, la iluminación del Espíritu Santo, y la preparación teológica formal.

De estos cinco principios bíblicos, cuatro de ellos son para todos los creyentes y el último, aunque sirve a todos los creyentes en su perfeccionamiento espiritual, es especialmente para aquellos que el Señor quiera llamar a la labor específica de enseñanza en la iglesia.

1. REGENERACIÓN

Lo primero que una persona necesita para poder conocer verdaderamente a Dios es estar viva espiritualmente. Más que un principio bíblico, nacer de nuevo es el primer paso para tener un conocimiento cabal de Dios. De hecho, una persona que no haya nacido de nuevo puede pasar por los mismos procesos formativos que un creyente, pero el conocimiento que obtenga de las cosas religiosas jamás producirá ningún efecto en su vida.

Esto es así porque, como explica el apóstol Pablo, a menos que una persona sea liberada de la oscuridad espiritual en que todos los seres humanos se encuentran por naturaleza, nadie puede entender las cosas espirituales:

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no

las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (2 Corintios 2:14)

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. (2 Corintios 4:4)

Ambas escrituras afirman la verdad que en teología reformada se conoce como la depravación total del hombre, o incapacidad humana, la cual declara que el hombre por sí mismo es incapaz de conocer a Dios por sus propios medios o deseos. Y la razón de esto es que a partir de la Caída de Adán y Eva en el pecado (Gn. 3), el hombre ha heredado una naturaleza pecaminosa, contraria a la naturaleza santa y espiritual de las cosas de Dios.

Como bien lo escribe el apóstol Pablo, el hombre natural

considera las cosas de Dios como “locura” y no las puede comprender, no porque el hombre sea un ser incapacitado para tener algún entendimiento o aprendizaje de manera general, sino porque el hombre está espiritualmente cegado, bajo el dominio de lo que Pablo llama “el dios de este siglo.”

Estas declaraciones del apóstol Pablo son confirmadas en la confesión de fe de Westminster, capítulo IX., Sección iii, donde se declara lo siguiente:

«El hombre, mediante su caída en el estado de pecado, ha perdido totalmente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; de tal manera que, un hombre natural, siendo completamente opuesto a aquel bien, y estando muerto en pecado, es incapaz de convertirse, o prepararse para ello, por su propia fuerza».

Como aquí el punto de énfasis es el conocimiento

verdadero de Dios, es evidente que la incapacidad humana no simplemente recae sobre las acciones, sino sobre el entendimiento del hombre. La incapacidad del hombre consiste en que no puede comprender ni aplicar las cosas espirituales a su vida. El hombre no puede, como dice la Confesión, “querer ningún bien espiritual que acompañe a la salvación.”

Y por supuesto, el principal bien que acompaña y origina la salvación en la experiencia humana es el conocimiento de Cristo. Conocer a Dios es conocer a Cristo, ya que en él vemos la gloria de Dios plenamente revelada. Sin embargo, Pablo habla de que los hombres han sido cegados por Satanás, de manera que *“no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”*

En otra parte, Pablo habla de esta oscuridad espiritual como *muerte espiritual*. Por ejemplo, en Efesios 2:1-2 dice lo siguiente:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...

Aquí se puede nuevamente apreciar al hombre como incapacitado de conocer al Señor, puesto que está muerto espiritualmente. Aunque el hombre está vivo físicamente de modo que sigue “la corriente de este mundo”, la condición espiritual del tal es de muerte espiritual. Por eso es tan gloriosa la salvación que Dios da al pecador porque consiste en traerlo de la muerte a la vida: *Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (Efesios 4:8)*

Nadie que no haya sido regenerado por el Espíritu de Dios

puede conocer verdaderamente a Dios. Sólo cuando el Espíritu Santo trae al pecador de la muerte a la vida es que el hombre puede apreciar el conocimiento de Dios y las riquezas de su gracia. De lo contrario, el hombre anda por la vida con un entendimiento oscurecido, sin poder ver ni siquiera un destello de “la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

2. DISCIPULADO

Partiendo de que el conocimiento verdadero de Dios es para todos los cristianos y no sólo para los estudiantes de teología o eruditos, es necesario mencionar el discipulado como el segundo principio bíblico para conocer a Dios verdaderamente. Y es que todo creyente que acaba de nacer de nuevo siente en su interior la necesidad de conocer al Señor que lo ha salvado. Ahora sus afectos son inclinados hacia el Señor y no hacia el pecado, porque es una nueva criatura (2 Cor. 5:17).

Sin embargo, no basta con regalarle una Biblia al nuevo creyente y dejarlo a su suerte. Es necesario que exista un compromiso serio en el que un creyente más maduro o un ministerio de la iglesia pueda discipularle a fin de que este crezca cada día más en el conocimiento del Señor. Esto lo vemos a lo largo de las Escrituras.

Por ejemplo, los encargados de discipular y guiar a las personas al conocimiento de Dios en Israel eran principalmente los padres de familia. Sin la labor de estos, el pueblo de Dios habría perecido más temprano que tarde, puesto que sin conocimiento de Dios, el pueblo perece: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”* (Os. 4:6).

Por tanto, Dios diseñó un plan perfecto en el cual los más grandes guiarían a los más pequeños al conocimiento de la Ley de Dios. Este era un proceso interminable, puesto que cada generación que era discipulada tendría que discipular a la siguiente generación; de manera que esto aseguraría que el pueblo de Dios estaría constantemente conociendo al Dios del pacto:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y

amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Dt. 6:4-9)

Como el pueblo del pacto, Israel estaba en la obligación espiritual de conocer constantemente al Dador del pacto y los términos de éste. Por tanto, los padres de familia y más adelante los sacerdotes y profetas se encargaban de enseñar el conocimiento más elevado que cualquier miembro del pueblo del pacto podría tener: *el conocimiento de Dios.*

El Nuevo Testamento también da testimonio del hecho que Dios ha diseñado un plan de discipulado generacional, en

el cual los creyentes maduros enseñan a los creyentes recién nacidos de nuevo, de manera que éstos sigan creciendo y ayudando a otros a crecer. Nuevamente, el apóstol Pablo dice que Dios ha diseñado el ministerio de la iglesia para discipular y perfeccionar a los creyentes:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las

coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:11-16)

La labor de discipular que los líderes y maestros de la iglesia han recibido tiene como fin perfeccionar a los santos, ayudándoles a crecer a la estatura de Cristo, de manera que no sean como niños, sin entendimiento ni firmeza doctrinal, sino que crezcan hasta el punto de conocer y defender la fe cristiana. Además, esta labor no es exclusiva de los que ocupan liderazgo oficial en la iglesia.

Eso es lo que dice el apóstol Pedro cuando manda a todos los creyentes a crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo: *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”* (2 Pe. 3:18). En el contexto, los creyentes necesitan

ejercitarse, discipularse unos a otros, de manera que no sean engañados por aquellos que tuercen las Escrituras.

Por tanto, el discipulado es esencial para el verdadero conocimiento de Dios. Todo creyente que quiera conocer a Dios verdaderamente debe estar comprometido e involucrado en un proceso de discipulado formal en el contexto de una iglesia local. Ese es el diseño de Dios para la ejecución de su plan de redención.

3. ORACIÓN

La oración, sencillamente definida, es la acción de conversar con Dios. Mediante este acto, el creyente expresa al Señor su gratitud y sus necesidades y le confirma su confianza en él como su todo soberano Dios. Pero más allá de la simple conversación, lo que está detrás es una verdadera comunión entre el creyente y el Señor. Y ¿Cómo puede alguien conocer a Dios si no tiene comunión con Él? Eso es sencillamente imposible.

El fin principal de la oración es la comunión con Dios y el expresarle nuestra dependencia total de él como Dios y Padre. Pero la oración también envuelve un fin didáctico en el cual las verdades sobre Dios son recordadas e iluminadas por el Espíritu Santo al creyente.

Ahora bien, al afirmar que se puede conocer a Dios por

medio de la oración, se debe tener el cuidado de no hacer de la oración una experiencia mística. Sí, Dios se revela al creyente cuando este ora, pero el contenido de esa revelación nunca es nada que el creyente no sepa por medio de las Escrituras; más que revelación, es iluminación lo que el Espíritu da al creyente cuando éste ora.

Hablando sobre la importancia del conocimiento en la oración, el Dr. R.C. Sproul escribe lo siguiente:

Desde luego, el conocimiento también es importante porque sin él no podemos saber lo que Dios requiere. Sin embargo, el conocimiento y la verdad serán conceptos abstractos a menos que tengamos comunión con Dios mediante la oración. El Espíritu Santo enseña, inspira, e ilumina la Palabra de Dios en nosotros. Él nos comunica la Palabra de Dios y nos

*asiste en nuestra respuesta al Padre en oración.*¹

Es aquí entonces que se ve claramente el papel didáctico de la oración. Dios el Espíritu Santo ilumina el entendimiento del creyente para que este recuerde las verdades que ha recibido de las Escrituras. Por eso, cuando Jesús instruyó a sus discípulos sobre cómo debían orar, les dio verdades claramente reveladas en las Escrituras:

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;

¹ Sproul, R.C. ¿Puede la oración cambiar las cosas? (Preguntas Cruciales) (Spanish Edition).

Reformation Trust Publishing. Edición de Kindle.

porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. (Mateo 6:9-13)

En esta oración enseñada por Jesús a sus discípulos se aprecia a Dios como Padre, aquel que adopta a los creyentes en su familia (Ef. 2:19). El Señor también es reconocido como un Dios santo que merece ser adorado (Sal. 145:3); como el Señor de los cielos y la tierra que ejerce su autoridad en todo el universo (Is. 66:1); como el proveedor de las necesidades de su pueblo (Sal. 104:27-28); como aquel que puede perdonar los pecados de su pueblo (Is. 43:25); como el protector de sus hijos (Sal. 32:7); y como el Rey eterno (Sal. 24:10). La palabra “Amén” al final de la oración confirma todas estas verdades como ciertas.

Por tanto, cuando el creyente ora, tiene la oportunidad de recordar todas estas y más cosas sobre Dios y experimentar el consuelo que este conocimiento produce. Esto debe advertir a toda persona de no ver la oración

simplemente como un acto por el cual se pide a Dios que cumpla caprichos humanos, sino como un acto de verdadera comunión con Dios que lleva al creyente a ser cada vez más consciente de los atributos y verdades reveladas en las Escrituras sobre el Señor.

La oración viene a ser entonces el medio por el cual el Espíritu Santo profundiza las verdades que conocemos sobre Dios en los corazones y mentes de los creyentes, de manera que estas verdades resultan ser transformadoras:

Podemos saber que Dios es santo, pero cuando los ojos del corazón son iluminados en relación con esa verdad, entonces no solo conocemos cognitivamente, sino que emocionalmente descubrimos que la santidad de Dios es maravillosa y bella, y volitivamente evitamos actitudes y conductas que le desagradan o lo deshonran.²

² Keller, T. La Oración: Experimentando asombro e intimidad con Dios. B&H Publishing Group.

Por tanto, para conocer a Dios verdaderamente, una persona debe necesariamente mantener comunión constante con él por medio de la oración. Esto hará que las verdades sobre Dios sean grabadas en su mente y corazón. Esto cambia la perspectiva que podamos tener sobre la oración, ya que no la vemos como un simple medio para pedir cosas a Dios, sino como un medio esencial para conocerle.

4. ILUMINACIÓN

Cuando el creyente es enfrentado a un Dios cuya sabiduría es infinita, cuyo conocimiento es “demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender” (Sal. 139:6), entonces ciertamente necesita la asistencia del mismo Dios para comprender las verdades que le han sido reveladas. Es aquí donde se hace necesario hablar de la iluminación del Espíritu Santo.

Como bien lo explican los escritores del ministerio de respuestas online *Got Questions* en su sitio web, *“la iluminación en el sentido espiritual es “prender la luz” del entendimiento en algún área. Cuando la revelación divina trata con un nuevo conocimiento o cosas futuras, la llamamos “profecía.” Cuando la revelación trata con el entendimiento y la aplicación del conocimiento ya recibido,*

*lo llamamos “iluminación.”*³

Si una persona ha de conocer verdaderamente a Dios, necesita ser iluminada por el Espíritu Santo. Así lo explica el Dr. R.C. Sproul:

No todas las partes de la Escritura son igualmente claras para nuestro entendimiento. Algunos pasajes son difíciles de entender. En algunos pasajes debemos hacer un gran esfuerzo para discernir el significado del texto. La consecuencia del pecado sobre nosotros ha sido la de envolver nuestras mentes en la oscuridad. Debido a nuestra naturaleza caída, somos criaturas en la oscuridad, desesperadas por la luz.

Aunque las Escrituras en sí mismas son nuestra luz, todavía tenemos necesidad de iluminación adicional

³ <https://www.gotquestions.org/Espanol/iluminacion-Biblia.html>

para que podamos percibir la luz con claridad. El mismo Espíritu Santo que inspira la Escritura, trabaja para iluminar las Escrituras para nuestro beneficio. Él hará que la luz original ilumine todavía más. La iluminación es el trabajo del Espíritu Santo. Él nos ayuda a escuchar, a recibir y a entender adecuadamente el mensaje de la Palabra de Dios.⁴

Entonces, se puede decir sin temor que la iluminación del Espíritu Santo es necesaria cuando una persona lleva a cabo la acción más obvia para conocer a Dios: la lectura y estudio de la Biblia.

Es importante recordar que la mente del Señor es infinita y que por tanto los seres humanos son seres finitos tratando con verdades sobre un Dios infinito. Y esto hace que un ser humano, viviendo en un mundo caído y con una lucha constante entre la vieja naturaleza y la nueva que le ha sido

⁴Sproul, R. (1996). *Las grandes doctrinas de la Biblia* (127). Miami, FL: Editorial Unilit.

implantada en la regeneración, necesite de la asistencia del Espíritu Santo para comprender tales verdades.

El apóstol Pablo lo escribió de la siguiente manera:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. (2 Cor. 2:9-11)

Lo que Pablo en esencia está diciendo es que las verdades espirituales son correctamente entendidas por el creyente cuando el Espíritu Santo que las inspiró y las conoce a la perfección le ilumina. Esto es un asunto de suma importancia porque el creyente debe acercarse al

conocimiento de Dios en un cabal reconocimiento de la necesidad del Espíritu Santo para comprender la verdad.

De hecho, si el Espíritu Santo no hubiera venido para iluminar a los creyentes y guiarlos a toda verdad, ninguno estaría listo para entender las verdades que Dios ha revelado en las Escrituras. Por eso es que Jesús dijo que los discípulos no podían sobrellevar o entender las verdades que él quería revelar hasta que el Espíritu viniera:

Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:12-14).

Por tanto, todo esfuerzo por conocer a Dios por medio de la lectura y estudio bíblico personal debe ser acompañado

de una profunda consciencia de la necesidad de iluminación del Espíritu Santo. Y como Pablo, los creyentes deben pedir por discernimiento espiritual (Ef. 1:17-18).

5. PREPARACIÓN TEOLÓGICA FORMAL

Los primeros cuatro principios aplican necesariamente a todos los creyentes. Son indispensables para que cualquier persona pueda acceder a un cabal conocimiento de Dios. Sin embargo, este último principio probablemente no aplicará a todos los creyentes, pues no todos están llamados a involucrarse en un proceso formal de preparación teológica.

Aunque el conocimiento que los creyentes necesitan aprender de Dios debe ser lo más formal y ordenado posible, sólo algunos están llamados a someterse a un proceso de preparación académico-teológica formal. Por supuesto, esto no quiere decir que habrá una brecha divisiva entre creyentes que sí estudian teología

formalmente y los que no. No es ese el propósito de Dios al llamar a hombres y mujeres a prepararse teológicamente de manera formal.

Más bien, lo que Dios pretende con llamar a personas a una preparación teológica ordenada y formal es que toda su iglesia le conozca verdaderamente por medio de la labor de enseñanza que estas personas llevarán a cabo. Para esto es precisamente que Dios llama a los pastores y maestros; no para enseñorearse, sino para perfeccionar a los santos.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 1:11-13)

En cuanto a las funciones dentro de la iglesia, y respecto al conocimiento de Dios, sí se puede ver dos categorías de personas de manera general en este pasaje: los llamados a la enseñanza y labor pastoral y los santos que serán perfeccionados por medio de esa enseñanza y labor pastoral.

Por supuesto, este puede y debe entenderse como un principio bíblico para el conocimiento verdadero de Dios, puesto que los creyentes necesitan de maestros formalmente preparados y calificados que expongan fielmente las Escrituras en las reuniones de la iglesia, de manera que estos creyentes sean expuestos al conocimiento de Dios.

Por ejemplo, en el libro de Nehemías se encuentra una escena gloriosa en la cual el pueblo de Dios se humilla al conocer al Dios revelado en las Escrituras disponibles en ese momento. Esta escena se da en un momento clave, un

momento en el que Dios estaba trayendo una reforma verdadera basada en el conocimiento de él por medio del sacerdote Esdras.

Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. (...) Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. (Neh. 8:3-4, 5-6)

Esas reacciones en adoración que el pueblo tuvo fueron causadas porque estaban siendo expuestos al conocimiento del Dios revelado en la Ley. Pero antes de que ese momento llegara, el sacerdote Esdras tuvo que prepararse formalmente para poder proclamar la Ley con fidelidad delante del pueblo de Dios.

Por eso en Esdras 7:10 dice que *“Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”* Y esto da mucha luz sobre la importancia de que los predicadores en la iglesia se preparen para poder conocer al Dios de las Escrituras con el fin de exponer al pueblo al verdadero conocimiento de Dios.

Como bien lo escribe el Dr. John Piper, *“Dios es el Rey del universo; tiene derechos absolutos de Creación sobre este mundo y sobre cada uno de los que en él viven. Por eso es que Dios manda predicadores por todo el mundo gritando que Dios reina, que no va permitir que Su gloria sea*

*menospreciada indefinidamente.*⁵

Es necesario que algunos se preparen para mostrar la gloria de Dios a todos. En una época en que Dios no es apreciado como santo o glorioso, Dios envía el factor vital de los predicadores formalmente preparados para hacerse conocer así.

⁵ Piper, J. (2004). La Supremacía de Dios en la predicación (24). Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.

CONCLUSIÓN

Como se ha podido apreciar, los principios expuestos son claramente enseñados en las Escrituras y apoyados por algunos maestros cristianos fieles a la Biblia. Además, es evidente que estos principios no son simplemente bíblicos (mencionados en la Biblia), sino esenciales para toda persona que quiera acercarse al conocimiento verdadero de Dios y ser transformada.

El primero de ellos es la regeneración, sin la cual una persona no puede tener siquiera una pizca de conocimiento de Dios, pues naturalmente todo ser humano está inhabilitado a causa del pecado para comprender o desear las cosas espirituales. Es necesario entonces que el Espíritu Santo dé vida espiritual a una persona para que esta pueda comprender y apreciar la gloria de Dios en la faz de Cristo.

El segundo principio bíblico para conocer a Dios es el discipulado. Si una persona no recibe instrucción constante de otro creyente más maduro, nunca podrá crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Es necesario que todo creyente sea un aprendiz, o discípulo, de otros creyentes, para que el propósito de Dios de ser conocido sea cumplido.

En tercer lugar se puede mencionar la oración. Por medio de esta acción de conversar con Dios, el creyente puede tener verdadera comunión con Dios, la cual es necesaria para conocerle verdaderamente. A través de la oración, el creyente tiene la oportunidad sin igual de reaprender las verdades sobre Dios que le son recordadas por el Espíritu Santo al momento de comunicarse con el Señor.

La iluminación del Espíritu Santo al momento de leer y estudiar las Escrituras es otro aspecto o principio esencial para todo aquel que quiera conocer al Señor. Es mediante

esta asistencia del Espíritu a los hijos de Dios que éstos pueden acceder al conocimiento del Señor y comprender las verdades reveladas en las Escrituras. Hay verdades que sólo pueden ser esclarecidas mediante la labor del Espíritu Santo en la vida de una persona.

Por último, un principio fundamental para el conocimiento de Dios entre su pueblo es que haya personas dedicadas a la preparación teológica formal. Es necesario que los que exponen la Biblia sean preparados para que los santos tengan acceso a un conocimiento cabal de Dios expresado desde los púlpitos.

BIBLIOGRAFÍA

Piper, J. (2004). *La Supremacía de Dios en la predicación.*

Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.

Keller, T. (2016). *La Oración: Experimentando asombro e*

intimidad con Dios. Nashville, TN: B&H Publishing

Group.

Sproul, R. (2009). *¿Puede la oración cambiar las cosas?*

(Preguntas Cruciales). Reformation Trust

Publishing.

Sproul, R. (1996). *Las grandes doctrinas de la Biblia.*

Miami, FL: Editorial Unilit.

WEBGRAFÍA

Got Questions Ministries. (2002-2019). *¿Cuál es la doctrina bíblica de la iluminación?* Consultado el 26 de febrero de 2019:
<https://www.gotquestions.org/Espanol/iluminacion-Biblia.html>